



Una de las pinturas de Peder Balke

## UNA ENSOÑACIÓN EUROPEA EN EL LÁZARO GALDIANO

Un encuentro, no por esperado –y nunca producido–, menos sorprendente: el de **Peder Balke, Lars Hertervig y Eugenio Lucas**

JAVIER RUBIO NOMBLOT

«**T**odo lo que resulta adecuado para excitar las ideas de dolor y peligro, es decir, todo lo que es de algún modo terrible, [...] es una fuente de lo sublime». Ya en las primeras líneas del texto de Knut Ljøgodt –director del Nordic Institute of Art– aparece la inevitable referencia a Edmund Burke. En realidad, esta deliciosa exposición, que reúne una sesentena de pequeñas obras en una sola sala en penumbra –también lo oscuro pertenece a la categoría de lo siniestro o lo sublime romántico–, quiere mostrar qué clase de cosmovisión pudo ser común a tres artistas que trabajaron en extremos opuestos de Europa, jamás se conocieron y se enfrentaron a paisajes –y luces, sobre todo– completamente diferentes.

### Duelo de estrellas

Idealización, exageración, emoción, sublimación; oleaje, naufragio, ruina, cumbre, tormenta, luna. Para el Lázaro Galdiano, ‘Visionarios románticos’ –que viajará en septiembre a Noruega–, colaboración con el Stavanger Kunstmuseum, el NIA de Oslo y el Centro de Estudios Europa Hispánica, es una excelente ocasión para mostrar por primera vez allí la obra de una de las dos estrellas –la otra es Goya– de su colección, Eugenio Lucas Velázquez (1817-1870), acaso el más popular de nuestros románticos, seguidor de

Goya y –a este aspecto se le presta especial importancia en la cita– dado a crear sus paisajes fantásticos a partir de manchas aleatorias, anticipándose a la inminente llegada del Impresionismo y aun, en algunas obras perturbadoras, al Expresionismo. Para nosotros, en cambio, representa nuestro primer contacto con la obra de Peder Balke (1804-1887) y, sobre todo, con la de Lars Hertervig (1830-1902), que nunca se había expuesto fuera de Noruega.

Balke y Hertervig son dos malditos que trabajaron en medio de la incompreensión general y fueron redescubiertos en 1914 (nada que ver con E. Lucas, a quien Lázaro Galdiano llevó a Múnich, París y Nueva York). El primero perteneció a la Escuela de Dresde, fue discípulo de Dahl, seguidor de Friedrich y uno de los primeros pintores en aventurarse en el Ártico.

Sus paisajes, siempre de pequeño formato, aparecen bajo la luna o el sol de medianoche (probablemente el mayor atractivo de la pintura nórdica sean estas fascinantes luces inexistentes en nuestro mundo) y en ellos aparecen naufragios, tormentas, faros espectrales y cumbres azules. Como Eugenio Lucas, Balke desarrolló tácticas heterodoxas, quitando pintura con distintas herramien-

tas para generar olas o nubes y dejando que el fondo blanco o negro –sus maravillosas pinturas de auroras boreales son de hecho monocromas– protagonizara la escena «como un paso –dice el comisario– hacia la abstracción de la Naturaleza».

Lars Hertervig, por su parte, fue discípulo de Gude, conoció tempranamente el manicomio, fue declarado demente incurable, murió en la pobreza, es muy querido en Noruega y

su vida ha inspirado libros y películas como ‘Melancolía’, de Jon Fosse. Nos ofrece, leemos, «imaginativas imágenes que revelan una Naturaleza perdida, una ensoñación llena de luz, la expresión

de un lugar de la memoria entre bosques moribundos, acantilados rocosos y nubes de tormenta». También él buscó técnicas rompedoras: hizo sus dibujos, acuarelas y ‘gouaches’ sobre soportes extraños, como papel de liar, de embalar o de periódico, sobre cartón o papel basto de algodón y cáñamo, que da lugar a texturas que se mezclan con los accidentes del paisaje. ■

**Visionarios románticos: Balke, Lucas, Hertervig** Varios artistas ★★★★★ Museo Lázaro Galdiano. Madrid. C/ Serrano, 122. Comisarios: Knut Ljøgodt y Carlos Sánchez Díez. Hasta fines de mayo



Una de las obras de Eugenio Lucas